

## REFLEXIÓN Y DIÁLOGO PARA UN NUEVO GUIÓN DEL MUSEO HISTÓRICO NACIONAL

22 DE AGOSTO 2013.

Ricardo Brodsky

Director MMDH

Agradezco la invitación a formar parte de este proceso de diálogo en torno al guión del Museo Histórico Nacional. Me siento honrado de formar parte de este panel con tan destacados expositores. Especialmente agradezco al director del museo, Diego Matte, quien asume una iniciativa valiente, pero arriesgada y posiblemente controvertida. Hago esta exposición con gran respeto por los profesionales que trabajan en este museo, pero la hago también con mucha libertad para que esta presentación cumpla su objetivo.

Es controvertida y arriesgada esta iniciativa porque puede generar expectativas difíciles de satisfacer, especialmente por las dificultades ideológicas que implica revisar el guión de este museo y por los límites de espacio para albergar la colección y nuevas propuestas museográficas.

Los sectores más conservadores de la sociedad chilena han alertado con preocupación sobre los peligros que encierra este proceso. Según El Mercurio, en su editorial del 8 de agosto pasado “Este cambio de guión parece envolver más riesgos que ventajas”. Se pregunta “¿A qué reinterpretaciones más o menos antojadizas o ideológicas de la historia pueden dar lugar tales ‘diálogos con la comunidad’. No es el museo el que ha de cumplir una función orientadora para la comunidad y no a la inversa?”. El supuesto mercurial es que el actual guión responde a una visión objetiva de la historia, no contaminada ideológicamente y que el museo está enfrentado a una ciudadanía ignorante y sin juicio.

El historiador Sergio Villalobos, por su parte, expresa otros temores: “es de temer que se exagere la importancia de las culturas autóctonas, cuya presencia ha sido muy débil en el trayecto del país, en que la cultura dominante ha conformado de manera unitaria el ser nacional (...) y es de esperar que la ampliación del museo al siglo XX se realice de manera equilibrada, sin concesiones a ninguna tendencia extrema, de manera que supere en objetividad al Museo de la Memoria”. Una vez más reitera su cuestionamiento al Museo de la Memoria. No es el tema de esta reunión, pero me parece que tenemos en común la idea de la objetividad o la falta de ella.

A pesar de estas prevenciones, revisar el guión del Museo Histórico Nacional parece ser una necesidad impostergable si de verdad se quiere que atraiga a las audiencias y responda a los intereses y necesidades de los habitantes del siglo XXI, gente con niveles de educación y de información muy distintos al pasado y con deseos de ser tomados en cuenta en sus opiniones e intereses. Esto implica necesariamente modernizar su museografía y medios expositivos recurriendo a los recursos tecnológicos actualmente disponibles, pero también y sobre todo revisar el guión del relato histórico que el MHN presenta.

Doy por entendido que todo museo histórico tiene una motivación original, una misión. En el caso del Museo de la Memoria se trata de dar a conocer las violaciones a los derechos humanos cometidas durante el período de la dictadura. En el caso del MHN se trata de, a partir de la historia del país, contribuir a la conformación de la identidad nacional (Infante, 2013, p. 7). Su fin es eminentemente didáctico y tiene por objeto ilustrar y “dar cuenta de la memoria de Chile y ofrecer a cada generación, la posibilidad de volver a interpretar su historia”.

¿Es esto lo que realmente ofrece el actual guión? A mi juicio no. Más bien se trata de la construcción de un discurso bastante cerrado que, más que una

cosa objetiva, refleja la imagen que la sociedad, o los sectores hegemónicos de ella, quieren dar de sí misma.

En el caso de nuestro Museo Histórico, esto lo vemos claramente expresado. Hay un desarrollo lineal y siempre ascendente de la construcción de Chile como una unidad armónica, siempre bajo la tutela de ilustres y elegantes personajes masculinos retratados por notables artistas y expuestos generosamente junto a sus objetos más preciados.

Es el discurso de la historiografía tradicional en acción: Chile unitario, culto, valores militares, hombres elegantes y honorables<sup>1</sup>. No es una historia objetiva –como si tal cosa fuera posible–, sino la historia de las elites: héroes, batallas, gestas, presidentes, sabios, cuyos retratos y objetos inundan las diferentes salas del museo para generar un discurso homogéneo y triunfal de la construcción de la Patria, en donde no caben la desunión, la fragmentación ni menos los derrotados (Santillán y Olmos, 2004, p. 61, citado por Infante, 2013, p. 1).

Este guión museográfico se expresó explícitamente con ocasión del traslado del MHN a este edificio de la Real Audiencia, en 1982, bajo el gobierno de Pinochet. Como lo recuerda la historiadora de la Universidad Católica Valentina Infante (2012; 2013), de quien he tomado varias de las ideas aquí expuestas, el arquitecto Hernán Rodríguez, encargado del traslado del Museo a este edificio, sostiene que Chile debe estar orgulloso de su historia que es

---

<sup>1</sup> La hipótesis en torno a que los Museos Nacionales vinculados a la Historia Nacional instalan en el presente patrones de prejuicio asociados a la militarización y al blanqueamiento de los imaginarios nacionales decimonónicos, pertenece a los trabajos de investigación museológicos desarrollados en el contexto del proyecto MECESUP PUC0814 (2009) titulado “Fortalecimiento y desarrollo del estudio y la investigación del patrimonio cultural en la Pontificia Universidad Católica de Chile, a través de su Centro del Patrimonio Cultural”. Dicho enfoque analítico proviene de la tesis doctoral titulada “Filosofía Cultural de la Modernidad en los Museos Nacionales de Arte e Historia: casos de Chile y Cuba” realizada en 2009 por el académico Joseph Gómez Villar, co-ejecutor del proyecto MECESUP antes mencionado y dentro cual Valentina Infante Batiste fue ayudante de docencia e investigación.

una “sucesión de hechos heroicos y ejemplares que definen la nacionalidad”. Orgullo, heroicidad y nacionalidad son tres conceptos claves del actual guión del MHN. En una frase: Orgullo de ser parte de la comunidad que con heroísmo forjó la nación (Anderson, 1983). Para Rodríguez (1982) el problema museográfico es “asomarnos a los personajes mayésticos y cotidianos...y preguntarnos ... cómo comían esos hombres, como vestían, qué utensilios usaban, cómo eran sus muebles y ornamentos” (p. 9).

No hay interrogantes ni posibilidades de reinterpretación en esta historia. Son ellos quienes, según el mito fundacional, crearon la nación y la perpetuaron a partir de guerras y gestas heroicas. Es por esto que lo que debemos valorar son sus restos bélicos, como las armas, y los cotidianos, como sus escritorios, medallas o relojes.

Esto no significa, sin embargo, como lo plantea el ya citado trabajo, que no existan otras narrativas insertas en el discurso. “Hay un esfuerzo por incorporar en algunas salas los elementos estructurantes de la sociedad chilena así como la vida de quienes tradicionalmente han sido excluidos de la historiografía tradicional, como los campesinos, el bajo pueblo, los mineros, los indígenas, o las mujeres. Pero estas incorporaciones son como pequeños lunares que sobresalen tímidamente en esta gran superficie narrativa conservadora” (Infante, 2012, p. 11).

El Museo Histórico, visto así, se constituye entonces en la máxima expresión de una versión romántica de la historia de Chile que resulta cómoda para las elites. Personajes centrales de este relato son, por cierto, los militares. La historia es militar, es la historia de las gestas patrióticas, las guerras de independencia, la expansión territorial hacia el norte, la ocupación de la Araucanía, la guerra contra los enemigos de Chile. Son las balas, los cañones, los mástiles, las pistolas, los objetos que ocupan un lugar central en el museo: es la historia militarizada y glorificada, pero donde se oculta el drama de los vencidos (Gómez & Infante, 2012). A este mito se agrega el de la raza chilena, suerte de crisol de la sangre indígena con el espíritu

aventurero del conquistador español, que da por resultado un espíritu combativo, guerrero, jamás vencido, esencia de la nacionalidad chilena (Vidal, 1989).

Sin embargo, esta versión de nuestra historia, que se verifica a través del guión del museo, de pronto se enfrenta a una ruptura: cuando entramos a la última sala del museo. El discurso triunfal de pronto se ve enfrentado a un evento catastrófico: la irrupción de las clases medias y la cuestión social. Entonces el discurso se hace menos digerible porque estamos en la sala que muestra la división y el drama del país.

El Museo y su guión se ve enfrentado entonces a una contradicción terrible: ¿cómo una historia edificante ha podido terminar en esta disociación absoluta? El siglo XX y su culminación en el golpe de estado de 1973 en donde el Palacio de la Moneda destruido y los anteojos quebrados del presidente Allende figuran como mudos y descontextualizados testigos del fracaso de esa historia ejemplar (Infante, 2013).

### **Un nuevo guión**

Creo que es evidente que es hora de replantearse el guión del museo. Para ello hay que considerar al menos dos cuestiones centrales: el paradigma ideológico desde el cual miraremos la historia y la concepción de museo con la que deberíamos trabajar.

El relato del Museo funcionaba relativamente bien hasta hace algunas décadas atrás, basado, hay que decirlo derechamente, en el paradigma Civilización o Barbarie. Pero, después de la segunda guerra mundial y sobretodo después del holocausto en que la nación más civilizada cometió las peores barbaridades, y en especial en nuestra región después de las dictaduras militares de los años 70 y 80, ha habido un cuestionamiento de

ese paradigma cultural, lo que ha traído una interrogante profunda a esa mirada aristocratizante y militarizada de la historia y de los acontecimientos.

Al decir de Elizabeth Jelin (2012), un cambio muy importante ha ocurrido desde entonces en la interpretación de la violencia: lo que antes se aplaudía como eliminación victoriosa de los “perdedores” de las batallas políticas, fue tornándose en un sentido común que lo interpreta como “violaciones de los derechos humanos”.

El nuevo paradigma es el de los derechos humanos. La sociedad ha transitado no sólo en su forma de producción sino en sus valores. Como dice Alain Touraine (2005), “La abolición, en muchos países de la pena de muerte marca un retroceso de los razonamientos ordenados por la “protección de la sociedad” y la victoria de la idea que la vida humana está por encima de la ley”. Tememos que lo que se denomina *el interés de la sociedad* ignore el derecho de cada uno a ser tratado como sujeto de derechos (...) Esta adhesión a los derechos humanos se acompaña de una pérdida de confianza y de respeto por las instituciones y los actores colectivos, políticos en particular, que durante mucho tiempo han sido portadores de la soberanía popular, y cuya legitimidad fue durante un cierto período superior a la de las demás instituciones.”

¿Podemos juzgar los hechos del pasado conforme a este paradigma contemporáneo que reclama la libertad y derechos del individuo, que busca reconciliar la subjetividad con el interés de la sociedad? No me parece tan claro que ello sea posible, ni justo, pero es evidente que el guión del museo tiene que asumir este cambio cultural si desea interesar a sus contemporáneos. Porque, finalmente, ¿de qué se trata el interés por la historia, sino del interés por comprender y actuar en el presente? ¿Podemos seguir presentando una historia de Chile puramente racional, siempre iluminada por el interés general de la sociedad, cuando sabemos que estamos bajo el influjo de fuerzas que escapan a esa lógica?

Por otra parte, hace ya un tiempo que ha sido superada en todo el mundo la noción del museo histórico como santuario que exhibe la esencia nacional a través de objetos y retratos que funcionarían como verificadores de verdad u objetividad de un relato histórico (Infante, 2013, p. 3).

En la actualidad el museo debe pensarse más como un medio de comunicación, asertivo, dialogante, abierto a las opiniones y lecturas de otros. En ese sentido, el Museo debería proponer un guión completamente nuevo, que aproveche su rica colección para mostrar una historia compleja, que permita múltiples interpretaciones e incentive el debate, que posibilite que memorias en conflicto encuentren un lugar.

Reconozco que la tarea es tremendamente compleja y difícil. El espacio disponible es muy acotado y la necesidad de introducir nuevas referencias es impostergable. Por otra parte, su obligación de contribuir a la conformación de la identidad del país, se enfrenta con el problema que dicha identidad se encuentra hoy sometida a múltiples tensiones.

No me refiero sólo al tema del tratamiento de la violencia y del trauma que significó la crisis de 1973 y la dictadura. Está también la cuestión de los movimientos sociales o lo que algunos podrían llamar la historia de los subordinados, de los perdedores. Y para qué decir el tema de la presencia actual y a lo largo de nuestra historia, de 14.000 años como nos lo ha recordado Lautaro Núñez, de la cuestión indígena, tema que se encuentra lejos de estar resuelto.

Será inevitable enfrentar fuertes tensiones si se quiere actualizar el guión del museo, pero no hay alternativa.

## **Bibliografía:**

Anderson, B., *Imagined Communities: Reflections on the Origin and Spread of Nationalism*, Verso, London, 1991.

Gómez, J. & Infante, V. (2012). *Blancos Gordos con armas: Militarización de la Historia en las Museografías Nacionales*. Ponencia presentada en el Simposio Internacional de Museología “Nuevas Prácticas, Nuevas Audiencias”, en el Centro Gabriela Mistral.

Infante, Valentina (2012). *Militarización y tiempo histórico en el Museo Histórico Nacional*. Manuscrito. Santiago de Chile.

Infante, Valentina (2013). *De la unidad Popular al Golpe de Estado: Un patrimonio disonante en el Museo Histórico Nacional*. Ponencia presentada en “El Chile Post Dictatorial: Reflexiones y Cuestionamientos a 40 años del Golpe”. Santiago de Chile.

Jelin, Elizabeth (2012), *Los trabajos de la memoria*. Perú: Instituto de Estudios Peruanos.

Santillán Guemes, R., Olmos, H. A. (Comp.) (2004). *El gestor cultural, ideas y experiencias para su capacitación*, Argentina: Ediciones Ciccus.

Touraine, Alain (2005). *Un nuevo paradigma para comprender el mundo de hoy*. España: Paidós Estado y Sociedad.

Vidal, H. (1989). *Mitología militar chilena. Surrealismo desde el superego*. Minneapolis: Literature and Human Rights.